



# DECÁLOGO DEL FORMADOR

*del Colegio Santa María de Lo Cañas*

Motiva el aprendizaje en sus estudiantes de una manera lúdica y vanguardista, mostrando un alto grado de entusiasmo que se demuestra en su creatividad e innovación en todas las instancias del proceso de aprendizaje-enseñanza. Estimula y confía en las fortalezas de sus alumnos, evidenciando altas expectativas en sus aprendizajes, proponiendo retos adecuados y desafiantes que respetan e integran los saberes previos, logrando así fomentar también la creatividad en sus estudiantes.

Afectuoso, respetuoso y confiable con cada miembro de la comunidad escolar, especialmente cercano, comprensivo y empático con sus estudiantes y contexto.

Apasionado con su labor formadora y consecuente entre su discurso y su actuar.

Altamente profesional y competente en sus labores docentes, demostrando proactividad en el cumplimiento de sus responsabilidades, cumpliendo con probidad y compromiso.

Su proceder se enmarca en la búsqueda constante por propiciar y mantener un ambiente de respeto y cuidado, siendo prudente, amable, además de paciente, tolerante y asertivo cuando realiza un acompañamiento, corrección u observación crítica.

Vive y promueve el valor de la solidaridad en un gran nivel y entiende la relevancia de formarla en sus estudiantes.

Experto en su disciplina y preocupado por su formación, perfeccionamiento y actualización constante; sabe reflexionar desde su área y busca desarrollar dicha reflexión en sus estudiantes, propiciando una formación interdisciplinaria y mostrando un adecuado nivel de altruismo que motiva en sus estudiantes una inquietud intelectual necesaria para la sociedad.

Profesional flexible que conoce, entiende y se adapta a los cambios; mostrando resiliencia y equilibrio emocional, manteniendo y contribuyendo a la formación inclusiva en un ambiente alegre y adecuado.

Comprende que es un colaborador clave para hacer vivo el Proyecto Educativo, a través de una participación y compromiso en cada instancia que se le propone, siendo capaz de expresar persistentemente, si es necesario, una mirada crítica constructiva en cada proceso en el que participa; además, de contribuir en el desarrollo del pensamiento crítico en sus alumnos.

Entiende que su labor formadora incluye su rol de mediador; propicia instancias de diálogo y conciliación entre estudiantes y adultos del colegio. Es un facilitador y guía de la formación de sus estudiantes.

